

el topo chileno

Alejandro Jodorowski nada en sangre

VIOLENTA, REPULSIVA, monstruosa, brutal o sado-masoquista son apenas algunos de los muchos y peores epítetos que dedica el diario "San Francisco Chronicle" a la última película del chileno Alejandro Jodorowski titulada "El topo" ("The mole"). La indignación del autor del artículo corre a parejas con el éxito de este "underground" filmado en México donde vive su guionista, director y protagonista. Chileno, hijo de padres soviético-polacos, Alejandro Jodorowski salió del país hace más de una década en busca de vientos más hippies, que al parecer encontró en Ciudad de México donde se instaló con camas, petacas y sus dotes de mimo-cineasta. Con 41 años cumplidos en la actualidad, goza de cartel en México, donde se desempeña como libretista de TV, autor de obras teatrales para minorías, director y primer actor de Mimos. En los últimos tiempos viró al cine "subterráneo", porque —dijo— ahí podía expresarse con entera libertad. Obtuvo éxito y siguió adelante hasta desembocar en "El topo", que exhibió en funciones de madrugada en México y vendió a Estados Unidos.

Plagado de enanos, lisiados y monstruos en general, "El topo" se desarrolla en una ciudad fantasmal inundada en sangre donde el protagonista (Jodorowski vestido con terno de cuero negro) se proclama Dios, armada con pistolas que gatilla a cada rato. Tal violencia responde a su afán de exterminio de racistas o capitalistas que le salen al encuentro.

"El topo" inició funciones en Nueva York a mediados de este año y ahora se instaló en San Francisco con igual éxito de público, especialmente jóvenes. Desde Chile cuesta formar criterio sobre "El topo", porque los viajeros que la vieron en Estados Unidos también dividen sus opiniones entre "bodrio-erótico-sangriento" o "genial". Alejandro Jodorowski confió a sus amigos que proyecta viajar a Chile con "El topo".

